

#5,00



Portada: Foto Diario HOY

# ÍCONOS

REVISTA DE  
FLACSO - ECUADOR

Nº 2. Mayo- julio, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARQ. FERNANDO GARRION

EDITOR ICONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

- COLABORADORES EN ESTE NUMERO**
- MICHEL ROWLAND
  - ABDRES MEJIA
  - CARLOS VITERI
  - MARIA ROSA CRESPO
  - X. ANDRADE
  - FELIPE BURBANO
  - JORGE LEON
  - LUCIANO MARTINEZ
  - ANA MARIA VAREA
  - MARIA CUVI
  - ADRIAN BONILLA
  - ELIZABETH BRAVO
  - ALFREDO MANCERO
  - HERNAN VALENCIA
  - ANDRES FRANCO
  - EDUARDO KINGMAN
  - SEGUNDO MORENO
  - JUAN PAZ Y MIÑO

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR  
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.  
IMPRESION: Edimpres S.A.

**FLACSO ECUADOR**  
 Dirección: Av. Ulpiano Páez  
 118 y Patria  
 Teléfonos: 232-029  
 232-030 232-031 232-032  
 Fax: 566-139  
 E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

# CONTENIDO

## EDITORIAL

Los secretos significados **5**

## ACTUALIDAD

Corrupción: del olvido al escándalo  
**MICHEL ROWLAND 9**

El duro camino a la reforma política  
**ANDRES MEJIA 20**

## SOCIEDAD CIVIL

Entre la propuesta y el corporatismo  
**JORGE LEON 29**

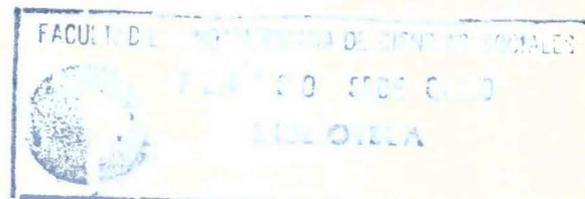


Entre la esperanza y el engaño  
**FELIPE BURBANO 40**

## IDENTIDAD

Un país ficticio  
**CARLOS VITERI 51**

Identidades culturales de Cuenca y su región:  
**MARIA ROSA CRESPO 59**



Carnaval de masculinidades  
**X. ANDRADE 71**

## DIALOGO



El ecologismo popular  
**JOAN MARTINEZ ALIER 86**

## FRONTERAS

Narco-corrupción y diplomacia  
**ANDRES FRANCO 95**

## DEBATES

Ultimas utopías andinas de fin de siglo  
**Hernán Valencia 105**

Organizaciones y capital social  
**LUCIANO MARTINEZ 115**

## AL DIA

Reseñas bibliográficas:  
**126**

- Ecología Ecuatorial
- El Poder Político en el Ecuador
- Globalización, Cultura y Gobernabilidad
- Ecuador: Un Problema de Gobernabilidad

El 49 Congreso de Americanistas  
**SEGUNDO MORENO 132**



Los textos y dibujos que publicaba Pancho Jaime constituyen un rico material para entender las relaciones entre masculinidad y poder en la cultura popular guayaquileña. En el dibujo que ilustra esta página, Pancho Jaime aparece al centro. El dibujo fue publicado en una edición de su revista

# CARNAVAL DE MASCULINIDADES

Textos e imágenes considerados chocantes se revisten de una extraña seriedad académica

Por X. Andrade  
New School for Social Research

## 1. LEER PJ EN NY 2

Leer las revistas de Pancho Jaime en New York no constituye, como antes, una práctica colectiva. Por el contrario, ellas se ven reinscritas en un acto silencioso y solitario. En el proceso de importación de estos trabajos y de su reubicación como materiales culturales, ellos han sido transformados desde objetos para la ruidosa lectura de agrupaciones masculinas hacia materiales académicos, páginas a ser disecionadas mediante una lectura aislada. Es-

tos dos diferentes tipos culturales de lectura expresan problemas básicos para la traducción de textos públicamente concebidos como "vulgares", esto es "de mal gusto", en un contexto académico. Textos e imágenes concientemente llamativos y considerados como chocantes, han sido investidos con seriedad. El nuevo contexto ha transformado las formas "nativas" de leer Pancho Jaime.

Además, por la complejidad del estilo de escritura de PJ, elementos claves son difíciles de traducir en un artículo. Por ejemplo, si tanto los textos como el proceso de ser leí-

*"Mi interés actual en Pancho Jaime es doble: primero, como un discurso representativo de sectores populares e idiosincráticos, sobre masculinidad y poder; y segundo, como un producto material de la cultura política guayaquileña"*



dos deben ser considerados como "actos de hablado" —y, en consecuencia, su materialidad en tanto revistas es trascendida por el acto mismo de leerlos— una comunidad imaginaria de lectores sería necesaria para llevar a cabo una traducción más acabada. Adicionalmente, el "sonido" derivado de la variedad lingüística utilizada por el autor y su reproducción a través del acto de lectura grupal, se han perdido. Uno necesitaría visualizar al mismo acto de lectura como un proceso e interpretar su poética en acción, esto es como un acto de performance. Sin embargo, cuando se discute la obra de PJ en un contexto académico, ella mantiene solo su dimensión visual: páginas, letras e imágenes. Pero, después de todo, esta es la dimensión más "auténtica" de las revistas en cuanto tales. Lo deseable sería, en un artículo sobre ellas, que éste, de alguna manera, se mimetice con las obras en sí mismas para conseguir el efecto performativo concebido por PJ, una tarea a ser desarrollada en otro espacio.

Mi primer contacto con la obra de Pancho Jaime fue hace quince años como un lector/observador. Una vez redefinida mi posición, mi interés actual es doble: primero, como un discurso -representativo de sectores populares e idiosincrático, al mismo tiempo sobre masculinidad y poder, y, segundo, como un producto material de la cultura política guayaquileña. "Desnaturalizar" el espacio social de los textos ha tenido también un efecto positivo. Para empezar, lo chocante de estos materiales se mediatiza debido a que sus significados políticos están desconectados del poder adscrito a rumores y

chismes en la vida cotidiana, conocimiento informal hecho público por estas mismas revistas con la intención de transformarlo en "noticias." Por un lado, el lenguaje, cuando las revistas son leídas para un público fuera de su contexto cultural originario, no puede ser compartido con otros lectores sin recurrir a largas explicaciones acerca de los significados particulares de una palabra u otra. Por otro lado, puedo reproducir literalmente los textos de PJ sin preocuparme de herir sensibilidades particulares, especialmente en referencia a diferentes personajes de la escena política local.

Este es un punto a mencionarse como parte final de esta introducción. Yo me siento más cómodo y seguro hablando y escribiendo sobre, y específicamente citando textos de PJ, en un sitio distante. Esto no solamente porque puedo discutir pasajes extraídos de su producción intelectual sin temor a una venganza (después de todo, Pancho, por decir lo que yo reproduzco, fue asesinado en 1989 sin que la justicia haya sido servida en su caso después de ocho años). Adicionalmente, el nuevo contexto ha transformado el carácter efímero de sus publicaciones y su modo de circulación desde revistas de barata impresión hacia caros objetos de mi colección personal, útiles para, en el mejor de los casos, discusión académica. Allá, en el espacio local, esas obras estaban enmarcadas en actos de burla y diversión, o como instrumentos para atacar la virilidad de políticos y sensibilidades regionales. Acá, yo procuro hacer esta lectura como parte de la construcción de una cierta autoridad etnográfica.

Esto no quiere decir, sin embargo, que esta tarea esté libre de problemas, especialmente considerando posibles miradas feministas.

En este artículo discutiré el proceso de producción de las imágenes y textos de Pancho Jaime como parte de una política de masculinidad. Una de las premisas básicas de mi trabajo previo es que nociones populares sobre masculinidad constituyen elementos claves de su narrativa. Aquí, me gustaría discutir dos problemas derivados de esta formulación (1995 a). Primero, la noción de "lo popular" es problemática debido a: (1) tensiones culturales que configuraron a la biografía de PJ; (2) su autorepresentación tanto como miembro de una clase social marginada, cuanto como una suerte de extranjero, criado buena parte de su vida en los Estados Unidos; y, (3) la amplia, pero socialmente heterogénea, audiencia para sus revistas.

El segundo problema implícito en considerar a PJ como un personaje popular, deriva de las diferentes nociones culturales sobre "masculinidad" manejadas en su obra. Aquí discutiré este tema en relación a: (1) discursos de hipermasculinidad que fueron importados por Jaime desde los Estados Unidos, y que, a su vez, reflejan la deterritorialización de la imaginación en la sociedad guayaquileña de los setentas y ochentas; (2) la función de estos discursos como un tropo clave dentro de su política de insultos; y, (3) las tensiones entre representaciones visuales sobre el cuerpo y narrativas sobre poder sexual. Jugando con estos elementos, en la primera parte intentaré construir un puente entre "lo popular" y "masculinidad" en la obra de Pancho Jaime para entender por qué su naturaleza ofensiva era tan ampliamente consumida. En la segunda parte, esta conexión es leída a dos niveles: discutiendo nuevos elementos de la historia de vida de PJ, y estudiando el desarrollo de su narrativa con atención a cambiantes nociones sobre la vida sexual de sus principales enemigos. En conclusión, sugiero que estos materiales deben ser vistos como importantes documentos para entender cuestiones de cultura política en el Ecuador contemporáneo.

## 2.- POPULAR Y DIFERENTE

Sería injusto hacer conexiones simples entre su afiliación a sectores sociales populares, su declarado compromiso por "defender los intereses del pueblo" y las especificida-

des de la narrativa de Jaime. Primero, había una gran distancia cultural entre la vida de Pancho Jaime y la experiencia común de un ciudadano de clase baja en Ecuador. PJ fue un producto de los primeros movimientos diaspóricos desde Ecuador a los Estados Unidos durante los tempranos cincuentas. Era bilingüe y accedió a educación universitaria, lo cual lo distinguía claramente de la mayoría de su audiencia. Tenía una larga historia en tanto pequeño empresario con experiencia en administración, desde pequeños restaurantes hasta tiendas de pornografía; finalmente, su vida de adulto no era característica de un obrero sino más bien de un empresario independiente. A pesar de que Jaime mantuvo contacto con sus raíces guayaquileñas mientras vivió en los EEUU, su vida no puede ser identificada como representativa de sectores populares más amplios en Guayaquil.

Creo que la experiencia de PJ como un inmigrante y, sobretudo, su inmersión directa en la cultura popular de los sesentas en los Estados Unidos, constituyen influencias claves en su trabajo. PJ mismo reiteraba la importancia de estas fuentes en diversas formas. Referencias sobre su vida en Los Angeles durante los cincuentas y sesentas mencionan tanto la dureza del trabajo de sus padres y de su propia experiencia como inmigrantes. Sin embargo, la mayor parte de referencias sobre su persona derivan de sus

*"Sugiero que estos materiales deben ser vistos como importantes documentos para entender cuestiones de cultura política en el Ecuador contemporáneo"*



*Sexo, violencia y masculinidad estuvieron ligados desde el comienzo en la biografía de Pancho Jaime, y todos estos elementos conjugados lideraron su iniciación como periodista para la industria pornográfica subterránea en Los Angeles*

discusiones sobre música, aventuras sexuales y placer. Por ejemplo, reconoció como fundamental su propia legacia como "flower child" refiriéndose a una imagen idealizada del movimiento hippy. Lo que es más importante para este trabajo, de acuerdo a PJ, California constituyó el contexto original para la formación de una masculinidad violenta durante su adolescencia y temprana adultez. Para Jaime, su socialización en pandillas juveniles en Hollywood y su idealización del hippismo, fueron los dos elementos más importantes en la construcción de su capital simbólico original. 3 Igualmente significativo, desde su perspectiva, fue su rápido alcance del "American Dream." De esta manera, sexo, violencia y masculinidad estuvieron ligados desde el comienzo en la biografía de Jaime, y todos estos elementos conjugados lideraron su iniciación como periodista para la industria pornográfica subterránea en Los Angeles (más referencias biográficas en Andrade 1995a).

Después de su retorno a Guayaquil en 1969, a la edad de 23, PJ se dedicó a la tarea de expandir la cultura del rock entre los jóvenes locales. Inserto en un medio en el cual este género era no muy familiar 4, Jaime se convirtió en un catalizador importante en la expansión de otros elementos foráneos tales como drogas ilegales, principalmente marihuana, moda de vestido, y, para lo que interesa en este artículo, nociones sobre masculinidad derivadas del movimiento pop y las pandillas juveniles, cuyo terreno común era un énfasis en abierta promiscuidad heterosexual.

Su posición en relación a los significados de "lo ecuatoriano" fueron explícitamente contradictorios. Con relación a la noción de "lo popular," PJ atacaba la idealización de ciertas fuentes "folk" de nacionalismo ampliamente compartidas por el pueblo, tales como el pasillo, el alcohol, y las cantinas. Adicionalmente, el lenguaje que Jaime explotaba en su revistas sugiere que su trabajo estaba claramente dirigido hacia un consumo local más que nacional, a pesar de que sus materiales circularan más allá del puerto. Es también evidente que su noción de "lo popular" excluía lectores femeninos no solamente a través del uso de ideas exageradas sobre masculinidad sino también al retratar concientemente a las mujeres en una forma



ofensiva, muchas de las veces en tanto objetos de violaciones justificadas.

Otra fuente de tensión dentro de su proyecto de redención popular deviene del carácter egotístico de su narrativa, probablemente influenciado tanto por nociones de "celebridad" en los EE.UU. como por retóricas populistas. Estas ideas parecen encajar perfectamente con concepciones acerca de los roles que PJ tenía que asumir en la sociedad más amplia, primero como rockero y luego como periodista político. En ambos casos escogió ponerse a sí mismo en el centro del escenario. Finalmente, limitaciones ideológicas en su proyecto político operaron para reducir su cobertura hacia audiencias orientadas al populismo. Dada la importancia del carácter volátil de líderes populistas en la Costa, Jaime se concebía a sí mismo como un heredero de la figura histórica más influyente, Assad Bucaram, y como un defensor de sus figuras contemporáneas, principalmente Abdalá Bucaram. Así, sus clamores por representación popular estuvieron fuertemente basados en formas autoritarias de entender la participación política. En este contexto, el tono volátil de sus revistas y el uso de insultos como una estrategia retórica debe ser considerado como una continuación de un estilo discursivo agresivo que había resultado fascinante para las masas guayaquileñas, y no meramente como un producto puramente idiosincrático enraizado en la biografía de Pancho Jaime. La especificidad histórica y cultural del trabajo de PJ radica en que, en conjunto, su narrativa está basada en su maestría para manejar discursos sobre "masculinidad".

## 3. OPERANDO MASCULINIDADES

Como ya he anotado, las nociones de masculinidad operadas por Pancho Jaime estuvieron nutridas de referencias a violencia física, la cual parece ser un rasgo desarrollado como parte de su legacia cultural como un inmigrante y también como un elemento de tradiciones locales afincadas entre las clases populares de Guayaquil. 5 Promiscuidad heterosexual y exacerbamiento de concepciones hegemónicas sobre masculinidad se ven sintetizadas en referencias a un hombre violentando/fornicando con y/o ejerciendo algún tipo de control sobre un puñado de mujeres (rubias), lo cual era, de acuerdo a Jaime, un producto "natural" de la excesiva oferta de cuerpos femeninos en la sociedad norteamericana. De hecho, este fenómeno era interpretado como otro elemento positivo de una cultura basada en mercantilismo y consumo.

El uso de estas imágenes para retratar los "excesos" de su juventud y su tardía transformación en poder simbólico trabaja en la narrativa de PJ a varios niveles. Primero, Jaime estableció su autoridad como hombre/rockero utilizando la circulación de mujeres como una ilustración de la gran "libertad" que él experimentara durante el movimiento hippy en Los Angeles. 6 Jaime específicamente selecciona elementos de la economía política del sexo desarrollada por el movimiento pop que subrayan el poder de hombres sobre mujeres y deja de lado los contenidos feministas de ese momento. El hecho de que las mujeres eran repetidamente representadas como ofreciendo voluntariamente sus cuerpos para ser violados, tiene como efecto, por ejemplo, liberar al hombre de responsabilidades de paternidad. A pesar de que Jaime no relata detalladamente su propio desempeño sexual con sus numerosas amantes, pruebas de su hombría son dadas a través del número de hijos que él procreó en los EE.UU. En diferentes ediciones de su primera revista política, *Censura*, menciona en repetidas ocasiones un número incierto de niños resul-

tantes de relaciones más bien efímeras. 7

Por un lado, cierto tono de culpabilidad es anotado, debido a que Jaime falla en soportar económicamente a sus hijos. Para contraponer este efecto, crea una noción de "exceso" que es generada para describir sus días de gloria y enfatizar la continuidad de sus voraces patrones sexuales. 8 La mejor ilustración de esta estrategia es cuando Jaime establece su derecho para públicamente mantener a una amante mientras mantenía por años una relación estable de concubinato con otra mujer, quien a su vez era la madre de su única hija reconocida como tal en Ecuador. Aquí es importante mencionar que la amante es uno de los tropos favoritos en la música popular urbana en Ecuador. Defenderla es como defender la propia virilidad y, así, la amante es investida como una figura y un mecanismo social aceptable para canalizar instintos masculinos que, de otra manera, serían incontrolables. 9 Aquí no estoy implicando un mero argumento funcionalista. Si se ubica a la amante de PJ en un terreno más amplio constituido por las conexiones entre masculinidad y poder, su rol es también parte de discursos populares sobre identidades de género, de acuerdo a los cuales la promiscuidad heterosexual es bien recibida.

Curiosamente, la importancia de la amante femenina es uno de los elementos menos explorados en discusiones contemporáneas sobre masculinidad hegemónica. 10 Por ejemplo, en el trabajo más comprensivo en términos teóricos, esta relación no es considerada (Connell, 1995). Tampoco es parte del pretencioso mapeo para "dislocar" masculinidades compilado por Cornwall y Lindisfarne (1994), la más ambiciosa empresa antropológica postmoderna sobre el tema, y otros ejemplos abundan. 11 Desde mi perspectiva, una discusión sobre este tópico, por lo menos para el

caso ecuatoriano, debe incluir una consideración detenida del lugar de las amantes en el despliegue público de masculinidades no meramente como una ilustración de heterosexualidad agresiva o una mera extensión de promiscuidad heterosexual, sino también para balancear otras variantes que han sido

*El tono volátil de sus revistas y el uso de insultos como una estrategia retórica debe ser considerado como una continuación de un estilo discursivo agresivo que había resultado fascinante para las masas guayaquileñas, y no meramente como un producto puramente idiosincrático enraizado en la biografía de Pancho Jaime*

**Defender a la amante es como defender la propia virilidad. La amante es una figura para canalizar los "instintos masculinos"**

*Rina es mencionada generalmente en relación a las prácticas sexuales de Jaime, en las cuales esta mujer constituye uno de sus principales pasatiempos, debido a que sus cualidades como amante eran altamente apreciadas.*

reiteradas en la literatura, especialmente lo concerniente a la relativa importancia de relaciones bisexuales en las culturas "latinas" y su papel en la definición de formas culturales específicas de homosexualidad. 12

En este contexto, la etnografía de Allison (1994) sobre lo que ella describe como "masculinidad corporativa" para referirse a la práctica de fomentar visitas a clubes de "hostess," implementada por industrias japonesas para la sujeción de la elite de su fuerza laboral masculina, presenta un excelente ejemplo para estudiar el despliegue de masculinidades en ciertas esferas públicas. A pesar de que su trabajo se restringe a un tipo de sirvientas femeninas cuyo principal rol es hacer sentir confortables a los clientes de estos clubes nocturnos sin que haya intercambio sexual, este caso ilustra una situación en la cual las fronteras entre lo público y lo privado están claramente definidas. Para estudiar la sumisa posición del amante femenino, sin embargo, estas fronteras, que idealmente deberían mantenerse, son en la práctica constantemente sobrepuestas.

Jaime utilizó un instrumental retórico para referirse a su amante —quien era la editora y secretaria de Censura, su última publicación— que enfatizaba el contenido sexual de esta relación. Las imágenes de PJ hacen más claro este punto. Por un lado, su esposa, generalmente referida como "la madre de mi hija", es retratada en la esfera doméstica, por ejemplo, cuando Jaime está viendo televisión en un escenario hogareño. Ella es siempre presentada en vestidos raidos y desarreglada. Su pequeña hija está usualmente acompañándola. Por otro, Rina, la amante de PJ, es nombrada por su primer nombre y es retratada en la oficina de producción de la revista, siempre con estereotípicas connotaciones sexuales, senos rebozantes vistos a través de blusas transparentes, piernas esbeltas coronadas por una minifalda. En suma, el cuerpo de Rina revela inmediatamente el porqué una amante es deseable. Con frecuencia, ella está utilizando solamente prendas interiores, con Jaime tocando sus nalgas o sus senos, o bien dando alguna orden. También hay un claro contraste entre las narrativas acerca de cada mujer. Por un lado, la esposa de PJ es generalmente invocada para ilustrar la pobreza de sus condiciones económicas y su lealtad a pesar de la dificultad de distintas situaciones políticas, tales como cuando Jaime fuera encarcelado y

su esposa tuviera que dirigir la denuncia pública de los hechos alrededor de distintas detenciones. Por otro, Rina es mencionada generalmente en relación a las prácticas sexuales de Jaime, en las cuales esta mujer constituye uno de sus principales pasatiempos, debido a que sus cualidades como amante eran altamente apreciadas. Sin embargo, tanto en imágenes como en textos, las características físicas de Rina y su rol público como amante fueron también esporádicamente desplegados caminando de la mano por las calles con el propósito de ilustrar el machismo y la bravía de Jaime.

Finalmente, es en el acto de penetración sexual donde se construye un terreno común a ambas mujeres: la cama. Ambas son invocadas para reforzar las propias cualidades de Jaime como amante. Al mismo tiempo, al hacer una distinción entre Rina y el resto de sus periódicas aventuras sexuales, Jaime la invistió con connotaciones positivas tradicionalmente adscritas a una "esposa". Al publicar fragmentos sobre esta relación en particular, PJ despliega su hipermasculinidad como una construcción continua de su persona desde la adolescencia. Publicando información que normalmente no está destinada a circular libremente más allá de los chismes entre amistades masculinas, el performance de PJ como un macho estaba sacralizado y expuesto públicamente por el poder de la palabra escrita. De esta manera, PJ demostraba cómo, al mantener un grado de "exceso" considerado socialmente como saludable, su potencia masculina desafiaba el proceso de envejecimiento y las limitaciones físicas que este impone. 13

#### 4. SUBORDINANDO MASCULINIDADES

Tal como lo han discutido varios autores, "la masculinidad hegemónica es siempre construida tanto en relación a varias formas subordinadas de masculinidad como en relación a mujeres" (Connell 1987: 183, traducción mía). Creador activo en la construcción de masculinidad hegemónica en la sociedad local, Jaime explotó discursos homofóbicos con la finalidad de estigmatizar a sus enemigos políticos. 14 PJ utilizó también travestismo como un recurso narrativo y visual para complementar su tarea. Aquí argumento que estas dos estrategias eran empleadas diferencialmente. La primera estaba inscrita

Tal como lo han discutido varios autores, "la masculinidad hegemónica es siempre construida tanto en relación a varias formas subordinadas de masculinidad como en relación a mujeres"



deliberadamente no solo como un recurso discursivo, sino también como un efecto subterráneo de su narrativa homofóbica global. La segunda es usada para crear conscientemente un sentido de "carnavalesque" para definir a la política local y nacional. Ambas estrategias, las críticas a la homosexualidad y al transvestismo, formaban parte de una política de insultos según la cual enemigos masculinos eran investidos con rasgos estereotípicos asignados a masculinidades subordinadas, mientras que las mujeres eran presentadas como sujetos/objetos de una sexualidad compulsiva. 15 De esta manera, Jaime naturaliza la idealización de sí mismo como un viril héroe popular y, al mismo tiempo, como un macho violador. Desplegando extrema agresividad contra hombres y arrogancia y violencia sexual contra mujeres, su obra calzaría perfectamente en lo que la literatura ha definido como "machismo" para referirse a la forma dominante de masculinidad en América Latina. 16

Para ilustrar este punto de mejor manera es necesario leer el trabajo de PJ en su momento histórico. 17 Al momento en que Jaime empezó a publicar sus panfletos políticos, el centro de sus críticas era la prensa amarilla, la industria disquera y musical, y la Iglesia Católica. Sexualización de personajes concretos no era característico de sus primeros escritos, los mismos que originalmente eran más bien similares a un típico tabloide.

De hecho, las primeras cuatro ediciones de Censura fueron bastante suaves tanto en términos de lenguaje cuanto de imágenes. Además, en ese momento, PJ todavía estaba empeñado en convertirse en un periodista profesional. Fue solamente después de haber sido secuestrado, encarcelado, y torturado por primera vez, cuando empezó a radicalizar su discurso utilizando diferentes elementos. 18

El primero de ellos fue la creciente personalización para denunciar políticos y burócratas locales. Una vez identificados sus enemigos, y muchas veces también sus linajes y lazos de parentesco, con nombres y apellidos, PJ reiteró sus ataques especialmente en contra de cuatro personajes quienes, en su opinión, fueron los autores intelectuales y materiales de su tortura y encarcelamiento. 19 Pero la estrategia preferida por Jaime fue explotar los rumores acerca de la vida sexual de sus enemigos, rumores que empezaron a funcionar como eje de su narrativa. De hecho, a lo largo de su producción intelectual, PJ decidió construir "historias de amor" entre ellos utilizando el mismo tipo de discursos y el tono dramático popularizados por telenovelas. Para generar el efecto deseado, PJ cambió el sexo de sus torturadores hacia femenino y, además, desplegó un uso selectivo de diferentes nociones acerca de homosexualidad que le sirvieron al autor para enfatizar la falta de virilidad de sus enemigos, su cobardía e incapacidad para confrontar

*Fue solamente después de haber sido secuestrado, encarcelado y torturado por primera vez, cuando empezó a radicalizar su discurso utilizando diferentes elementos*

abiertamente la verdad de sus denuncias.

Al principio, PJ identificó claramente como homosexual solamente a uno de estos cuatro personajes, nombrándolo como "maricón", feminizando el nombre de este hombre y, finalmente, amenazándolo con publicar un detallado recuento de su "pervertida" vida sexual.<sup>20</sup> Los tres restantes fueron retratados, al principio, simplemente como políticos corruptos. A lo largo de ediciones posteriores, Jaime se dedica a trazar las raíces de la supuesta homosexualidad de Juan Carlos, ahora nombrado/a como "La Juana Carlota", ejemplificada por su rol sexual pasivo en su relación con otro miembro del grupo de torturadores. Carlos, su supuesta pareja, es nombrado originalmente como "su marido" para resaltar un rol sexual activo. Al especificar de esta manera los roles sexuales performados por cada uno de ellos, Jaime parecería en principio apelar a lo que en la literatura antropológica se ha considerado como un marco cultural "latino" para definir la homosexualidad, de acuerdo al cual solamente el miembro de la pareja que despliega pasividad en el acto sexual, esto es, aquel que es penetrado, es considerado socialmente como tal (v. Lancaster 1987, Almaguer 1991, Carrier 1996, Lumsden 1996).

Sin embargo, después, Jaime cambia también la sexualidad de Carlos desde su rol activo a pasivo, para terminar estigmatizándolo como "La Carlota", por ejemplo cuando lo implica en intercambios sexuales con otros supuestamente homosexuales burócratas y/o políticos. El efecto de la palabra "homosexual", en tanto una etiqueta descriptiva cuyas connotaciones son absolutamente negativas desde una perspectiva hegemónica de masculinidad, es finalmente realizado a través de dos estrategias adicionales. Primero, PJ cambia el género de un tercer torturador y también su apodo -de "Yoyo" a "Yoya." Segundo, añadiendo una dimensión política extra, Jaime equipara "homosexual" con corrupción en el manejo del poder político. Al final, los cuatro implicados en su tortura son categorizados como "locas" o "maricones", remarcando no solo lo que Jaime percibe como falta de virilidad, sino también que ellos están constantemente involucrados en orgías homosexuales con roles indiferenciados. Para reforzar todavía más su mensaje, travestismo es utilizado en las imágenes para enfatizar lo ridículo del espectáculo de su "amor", y, por extensión, de su forma de con-

ducir sus puestos políticos.

Para completar este análisis del proceso de construcción de nociones hegemónicas de masculinidad en la obra de Jaime, otra fuente de representaciones considerada aquí son sus ideas religiosas, las mismas que conforman una corriente ideológica subterránea que emerge en un tono fundamentalista, especialmente cuando PJ habla sobre homosexualidad. PJ se representaba a sí mismo como un hombre profundamente religioso. De hecho, desde el comienzo de sus publicaciones el defendía con frecuencia la Biblia, criticando al mismo tiempo la visita del Papa al Ecuador en 1984 para dejar sentada claramente su distancia respecto del catolicismo. En el conjunto de sus publicaciones, Jaime escogió a la Iglesia Católica, personalizada por el Arzobispo de Guayaquil, su máxima autoridad en el puerto, y a los sacerdotes católicos en general, como a uno de sus principales blancos. Estos ataques, sin embargo, no estaban solamente relacionados a su crítica más global hacia elites e instituciones. Cuando empezó a publicar en 1984, PJ ya se había convertido al Adventismo. A pesar de que no lo especificara directamente en menciones a sus creencias religiosas, él solía observar el sábado, participaba activamente en la iglesia de su barrio, y citaba selectivamente pasajes bíblicos para reforzar sus argumentos políticos y/o éticos. Además, las críticas públicas de Jaime a drogas y alcohol, y su caracterización global del escenario político como poblado casi exclusivamente por personajes sexual/políticamente "desviados", son ilustraciones adicionales de otras dimensiones de su fundamentalismo.<sup>21</sup>

### 5. MASCULINIDAD Y PODER POLITICO

Líderes populistas en Ecuador utilizan concepciones maniqueas de la política como recurso retórico privilegiado. De acuerdo a ellas la lucha social, la bondad de los pobres versus la maldad de los ricos, está enmarcada dentro de una narrativa moralista. Es en el contexto de la dominación de clases en el que las nociones de masculinidad de Pancho Jaime, siendo fundamentalmente "hegemónicas", deben ser interpretadas. En este marco, su discurso, precisamente debido a su carácter chocante, agresivo y violento, pretende convertirse en una herramienta para la

redención popular en contra de la oligarquía.

De la Torre (1996, en prensa), entre otros, ha discutido el tono moralista y la importancia de imágenes "machistas" para analizar el discurso de Abdalá Bucaram, el mejor representante populista en el Ecuador contemporáneo. Burbano de Lara (1992:124-40) también ha introducido reflexiones acerca de la importancia de concentraciones públicas, propaganda, etc. Considerando estos elementos, ambos autores son excepcionales en abrir lo que podría ser un debate más antropológico sobre populismo en el país, el mismo que ha estado largamente ausente a pesar de que el tema está en los orígenes del análisis sociológico. Sin embargo, en estos trabajos, así como en el resto de la literatura sociológica sobre el tema, la misma que está mayoritariamente centrada en discusiones sobre líderes históricos, las formas en las que las masas interpretan discursos populistas es tomada como algo dado. De hecho, salta a la vista la ausencia de referencias a cómo el populismo es experimentado desde la perspectiva de las "masas", así como el rol de las mismas en la construcción de una cultura política específica más allá de cuestiones sobre "comportamiento electoral," mecanismos de movilización y/o "clientelismo". En este contexto, la obra de Pancho Jaime es probablemente la única fuente para entender la complejidad ideológica del populismo desde abajo, y las formas en que este "fermento discursivo" se halla disperso a través de la sociedad y no constituye meramente un efecto [o reacción sentimental] a un centro, líder o institución en particular (cf. Foucault, 1980: 18).

El tratamiento de aspectos culturales del populismo dentro de esta literatura es frágil. Por ejemplo, tanto De la Torre (1994) como Burbano de Lara (1992) introducen la noción de "carnaval", tomada de Bakhtin. Con ello se refieren a una [imaginaria] "inversión del orden", para ilustrar las formas en las que las manifestaciones públicas, en este caso concentraciones políticas en tiempos de elecciones, constituyen "rituales" a través de los

cuales la gente común, al mostrar una fuerte empatía emocional con Abdalá Bucaram convierten su sumisión -económica, política y de clase- en una celebración. Jaime, un testigo, un participante y también una suerte de etnógrafo de estas manifestaciones, sin embargo, interpretaba estos eventos periódicos también como meros espectáculos, "shows" en sus propias palabras. Al hacerlo así, Jaime conscientemente especifica la insuperable distancia entre el líder, después de todo un político, y la gente. Mi argumento aquí es que sobredimensionar el peso de ciertos eventos corre el riesgo de idealizarlos y dejar de verlos en su calidad de momentos, partes de procesos más largos. Creo que solamente atendiendo a tales procesos una etnografía sobre populismo puede entenderlo como una construcción cultural, esto es en el diálogo que los propios actores sociales crean sobre la "política" y su relación con elementos de la vida cotidiana. Este sentido de proceso es todavía más importante considerando la obra de PJ, quien, de acuerdo a mi lectura, desarrollo su propia narrativa populista a partir de la construcción de una at-

mósfera "carnavalesca" cuidadosamente orquestada. En este contexto, su obra representaría una inversión irónica de la realidad que es constantemente creada, performada y reinterpretada por ciertos sectores populares en la cotidianidad. 22

El simbolismo sexual, tal como ha sido discutido por diferentes autores, está en la base del performance público de masculinidad en ciertos contextos culturales (Herzfeld 1985, Gilmore 1990, Cornwall y Lindisfarne 1994, Simpson

1994, Berger et. al. 1995). Al mismo tiempo, este no es un recurso suficiente en sí mismo para confirmar o crear poder. La etnografía de Catón (1990), por ejemplo, explora una sociedad en la cual es la competencia poética establecida entre hombres el lugar donde primordialmente se gestan nociones de "honor" y masculinidad. Considerando la apatía general de parte de la gente común hacia la política local y nacional, y, en consecuencia, la poca atracción que los textos políticos tie-

*La obra de Pancho Jaime es probablemente la única fuente para entender la complejidad ideológica del populismo desde abajo, y las formas en que este "fermento discursivo" se halla disperso a través de la sociedad*

Muchos textos de Pancho Jaime ponen en evidencia la distancia entre el "líder" populista y los sectores populares

La obra de Pancho Jaime representaría una inversión irónica de la realidad que es constantemente creada, performada y reinterpretada por ciertos sectores populares en la cotidianidad

nen sobre una masa de lectores más bien poco educados, Jaime apoya su narrativa en el uso de una permanente descarga visual. Debido a que las caricaturas utilizadas, generalmente desplegadas una de ellas en cada página, contenía connotaciones explícitamente sexuales y las figuras resultaban muchas veces grotescas, los textos de Pancho Jaime deben ser considerados en relación con esas imágenes. Si sus lectores se enfrentaban a textos e imágenes simultáneamente, es justo pensar que nuevos significados eran dinámicamente creados, los mismos que pueden ayudar a entender la reacción que ellos despertaban entre audiencias socialmente heterogéneas. 23

La agresividad revierte la dominación social a través de elementos de performance (v. Labov 1972, Rubin 1991, Kennedy y Davis 1993). En lugar de producir mero respeto por la palabra escrita y por su autor, las imágenes de oligarcas, periodistas, y sacerdotes con vestidos y/o gestos femeninos, o envueltos en alguna suerte de orgía, crea la sensación de ser testigos de un desfile compuesto por caracteres casi exclusivamente transvestistas u homosexuales. Retratándose a sí mismo como un tipo cómico de anti-héroe, Jaime construye la idea de su participación en este escenario. Mientras que su imagen picaresca y a veces hasta ingenua contrasta con el tono autoritario y agresivo de sus comentarios, la gestualidad de su cuerpo recupera el carácter irreverente de su narrativa cuando, por ejemplo, se enfrenta a autoridades y políticos en un mismo marco. En otras palabras, su lenguaje violento, sobrecargado con apelaciones sexuales, no es necesariamente reflejado a través de las representaciones visuales del cuerpo de Pancho Jaime, sino más bien cuando enfatiza los aspectos escatológicos de la política

vista como un espectáculo.

Al contrario de lecturas más comunes sobre la fuerza constructiva de la degradación (Limon, op.cit.), de acuerdo a las cuales el proceso en sí mismo contiene un impulso regenerador [a la Bakhtin], solamente Jaime se queda afuera de esta inversión global del orden. Después de todo, es su masculinidad la que crea, define, y limita este carnaval de masculinidades. Las llamativas imágenes de los cuerpos de sus adversarios, y no el suyo propio, son los lugares en los cuales sus lectores encontrarán los comentarios más poderosos sobre la vida política. Usando este contraste entre su empobrecida autorepresentación y las imágenes sexualizadas de sus enemigos, Jaime conscientemente presenta un comentario sobre los límites del poder de sus propios escritos en tanto periodista político y miembro de una clase social desprotegida. Finalmente, el haber sido asesinado por orden de alguno(s) de sus enemigos es el mejor recuerdo de que el "carnaval" no es solamente pura celebración pero también, literal, degradación y silencio, un hecho que

Jaime reconoció como un riesgo desde sus propios inicios. El violento final de su carrera puede ser visto como una consecuencia lógica de su manera suicida para desplegar sus nociones de masculinidad, especialmente considerando que lo hacía en un campo político sumamente volátil característico a la sociedad guayaquileña de mediados y fines de los ochentas.

Desde mi perspectiva, Pancho Jaime fue una figura emblemática de un proceso de construcción de personajes y narrativas de masculinidad hegemónica que caracterizó al surgimiento de una cultura política más amplia configurada inmediatamente después



del retorno a la democracia en Ecuador en 1979. Las reacciones que la permanente irreverencia de Pancho Jaime despertó entre su audiencia y el haber investido a los discursos hegemónicos sobre masculinidad con una fuerza política al ser reinscritos como si estos fueran marginalizados y oprimidos, son algunos de los problemas que plantean el estudio de estos materiales culturales.

## BIBLIOGRAFIA

Allison, Anne 1996. *Permitted and Prohibited Desires: Mothers, Comics, and Censorship in Japan*. Boulder: Westview Press.

1994. *Nightwork: Sexuality, Pleasure and Corporate Masculinity in a Tokyo Hostess Club*. Chicago: University of Chicago Press.

Almaguer, Tomas 1991. "Chicano Men: A Cartography of Homosexual Identity and Behavior" in *differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 3(2):75-100.

Alonso, Ana Maria 1995. "Honor and Gender: Purity and Valor" in *Thread of Blood. Colonialism, Revolution and Gender on Mexico's Northern Frontier*. Tucson: The University of Arizona Press.

Andrade, Xavier 1995a. "Pancho Jaime: Masculinidad, Violencia, Imágenes y Textos de una Narrativa Popular." *Tiburón Debate*, Vol. 36: 95-108.

1995b. "Drug Trafficking, Drug Consumption and Violence in Ecuador." In *Drug Trafficking in The Americas*, pp. 283-300. Bruce M. Bagley and William O. Walker III eds, New Brunswick and London: Transaction Publishers and North-South Center, University of Miami.

Appadurai, Arjun 1990. "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology" in *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, pp. 191-210. Richard G. Fox (ed.), Santa Fe: School of American Research.

Archetti, Eduardo P. 1995. "Models of Masculinity in the Poetics of the Argentinian Tango" in *Exploring the Written: Anthropology and the Multiplicity of Writing*, pp. 97-121. Oslo: Scandinavian University Press.

Bauman, Richard and Charles L. Briggs, 1990. "Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life," *Annual Review of Anthropology* 19:59-88.

Bederman, Gail 1995. *Manliness and Civilization: A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*. Chicago: University of Chicago Press.

Bejar Portilla, 1981. *Tribu Si*. Guayaquil: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Berger, Maurice, Brian Wallis and Simon Watson

eds. 1995. *Constructing Masculinity*. New York: Routledge.

Brusco, Elizabeth 1995. *The Reformation of Machismo: Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. Austin: University of Texas Press.

Boyarin, Jonathan ed. 1993. *The Ethnography of Reading*. Berkeley: University of California Press.

Burbano de Lara, Felipe 1992. "Populismo, Democracia y Política: El Caso de Abdalá Bucaram" en *Populismo*, pp. 199-141. Juan Paz y Miño ed., Quito: ILDIS.

Burroughs, William S. 1984 [1959]. *Naked Lunch*. New York: Grove Press.

Butler, Judith 1993. "'Dangerous Crossing': Willa Carter's Masculine Names" in *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of 'Sex'*, pp. 143-166. London and New York: Routledge.

Carrigan, Tim, Bob Connell and John Lee 1985. "Toward a New Sociology of Masculinity" in *Theory and Society* 14(5):551-604

Carrier, Joseph 1996. *De Los Otros: Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men*. New York: Columbia University Press.

Caton, Steven C. 1990. "Peaks of Yemen I Summon": poetry as cultural practice in a North Yemeni tribe. Berkeley: University of California Press.

1985. "The Poetic Construction of the Self." *Anthropological Quarterly* 58(4):141-151.

Cohan, Steven 1991. "Masquerading As the American Male in the Fifties: Picnic, William Holden and the Spectacle of Masculinity in Hollywood Film" in *Camera Obscura* 25-26: 42-72.

Connell, R.W. 1995. *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. Berkeley: University of California Press.

1993. "The Big Picture: Masculinities in Recent World History" in *Theory and Society* 22:597-623.

1987. *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.

Cornwall, Andrea and Nancy Lindisfame 1994. *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*. London and New York: Routledge.

De la Torre, Carlos en prensa para *Latin American Perspectives*. "Populism and Democracy: Political Discourses and Cultures in Contemporary Ecuador".

1996. *Un Solo Toque: Populismo y Cultura Política en el Ecuador*. Quito: CAAP.

1994. "Las Imágenes Contradictorias de Abdalá: Discursos y Culturas Políticas en las Elecciones de 1992" en *Ecuador Debate* (32): 54-64.

*El violento final de su carrera puede ser visto como una consecuencia lógica de su manera suicida para desplegar sus nociones de masculinidad*

Donaldson, Mike 1993. "What is Hegemonic Masculinity?" in *Theory and Society* 22: 643-657.

Errington, Frederick 1990. "The Rock Creek Rodeo: Excess and Constraint in Men's Lives" in *American Ethnologist* 17(4): 628-645.

Fabian, Johannes, 1996. *Remembering the Present. Painting and Popular History in Zaire*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Foucault, Michael 1980. "The Incitement to Discourse" in *The History of Sexuality*, vol. I, *An Introduction*. NY: Vintage Books.

Gilmore, David D. 1990. *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven, CT: Yale University Press.

Guttman, Matthew C. 1996. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.

Herzfeld, Michael 1985. *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Jaime, Pancho 1986?. *Otra Obra de León: Pancho Jaime tiene la razón pero va preso*. Gobernación del Guayas. Guayaquil: Publicitaria Pancho Jaime y Ass.

05/86-08/89. *Comentarios de Pancho Jaime*, issues 1-20. Guayaquil: Pancho Jaime.

08/84-07/85. *Censura*, issues 1-13. Guayaquil: Pancho Jaime.

Jeffords, Susan 1989. *The Remasculinization of America. Gender and the Vietnam War*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Kaplan, Amy 1990. "Romancing the Empire: The Embodiment of American Masculinity in the Popular Historical Novel of the 1890s" in *American Literary History* (2)1:659-90.

Kanitkar, Helen 1994. "'Real True Boys': Moulding the Cadets of Imperialism" in Cornwall and Lindisfame, *Dislocating Masculinity*, pp. 184-196.

Kennedy, Elizabeth Lapovsky and Madeleine Davis, 1993. *Boots of Leather, Slippers of Gold*. London and New York: Routledge.

Labov, William 1972. "Rules for Ritual Insults" in *Language in the Inner City*, pp. 297-353. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lancaster, Roger N. 1992. *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.

1987. "Subject Honor and Object Shame: The Construction of Male Homosexuality and Stigma in Ni-

caragua" in *Ethnology* 27(2):111-25.

Limon, Jose 1989. "Carne, Carnales, and the Carnivalesque: Bakhtinian Batos, Disorder, and Narrative Discourses" in *American Ethnologist* (16)3:471-486.

Lumsden, Ian 1996. *Machos, Maricones and Gays: Cuba and Homosexuality*. Philadelphia: Temple University Press.

Michaux, Henry 1957. *Ecuador*. Madrid: Guadarrama.

Melhuus Marit and Kristi Anne Stolen eds. 1996. *Machos, Mistresses and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. London and New York: Verso.

Najera Ramirez, Olga 1994. "Engendering Nationalism: Identity, Discourse, and the Mexican Charro." *Anthropological Quarterly* 67(1):1-14.

Oriard, Michael 1993. *Reading Football: How the American Press created an American Spectacle*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

Pena, Manuel 1991. "Class, Gender, and Machismo: The 'Treacherous Woman': Folklore of Mexican Male Workers." *Gender & Society*, vol.5(1):30-46.

Peteet, Julie 1994. "Male Gender and Rituals of Resistance in the Palestinian Intifada: A Cultural Politics of Violence" in *American Ethnologist* 21(1):31-49.

Rabinowitz, 1987. *Before Reading: Narrative Conventions and the Politics of Interpretation*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Rogoff, Irit and David Van Leer 1993. "Afterthoughts ... A Dossier on Masculinities" in *Theory and Society* 22: 739-762.

Rubin, Gayle 1991. "The Catacombs: A Temple of the Butthole" in Mark Thompson, ed., *Leather Folk*, pp. 119-141. Boston: Alyson.

1975. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex" in Rayna R. Reiter, ed. pp. 157-210. New York: Monthly Review.

Simpson, Mark 1994. *Male Impersonators. Men Performing Masculinity*. London and New York: Routledge.

Stevens, Evelyn 1973. "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America" in A. Pescatillo ed. *Female and Male In Latin America*, pp. 89-101. Pittsburgh: Pittsburg University Press.

Wiegman, Robyn 1993. "Feminism, 'The Boyz,' and Other Matters Regarding the Male" in Steven Cochar and Ina Rae Hark eds., *Screening the Male*, pp. 173-193. London and New York: Routledge.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda financiera de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Inc. y del Janey Program in Latin American Studies de la New School for Social Research. La versión original en inglés fue discutida con Steven Caton, a quien debo el impulso inicial por problematizar el tema de "lo masculino". Revisiones fueron sugeridas por Deborah Poole y Kevin Dwyer. Comentarios sobre el acto de leer como un hecho cultural fueron formulados por Johannes Fabian, y sobre el performance de masculinidades por Shanti Pillai.

Correspondencia: 249891@newschool.edu.

<sup>2</sup> Estas ideas están basadas en Fabian 1996. Para referencias adicionales sobre etnografía y lectura v. Boyarin 1993; sobre lectura e interpretación, Rabinowitz 1987. Para el caso latinoamericano, son útiles los ensayos compilados por Archetti 1995. Sobre poética y performance v. Caton 1985 y Bauman y Briggs 1990.

<sup>3</sup> El nombre de su pandilla, "Los Rebeldes del Guayas", revela otra forma de deterritorialización en los "etnopaisajes globales" de los tempranos sesentas (cf. Appadurai 1990). Esta violenta pandilla estaba compuesta tanto por jóvenes guayaquileños como norteamericanos. De acuerdo a PJ, al contrario del resto de pandillas Latinas en ese momento, sus miembros: 1) vivían en Hollywood y no en un barrio Latino; y, 2) tenían sexo solamente con "gringos" (*Censura* 2: 6). En distintos momentos, Jaime ofrece información adicional sobre su involucramiento en actividades delincuenciales durante estos años, así como la violencia característica al mundo pandillero en los EEUU. Sobre la influencia de la cultura norteamericana en las pandillas de los ochentas en Guayaquil, v. Andrade 1995b.

<sup>4</sup> Ciertamente, conceptos sobre hippismo estaban ya circulando cuando Jaime retornará al puerto. Un inspirador temprano, el escritor francés Henry Michaux, viajó a Ecuador durante los tardíos cuarentas (1957). William Burroughs, uno de los padres de la poesía *beat* publicó *Las Cartas del Yaje* (1980 [1964]) utilizando sus experiencias con alucinógenos en la Amazonia; él también menciona sus viajes a través de la costa de Esmeraldas en *Naked Lunch* (1984 [1959]). Más importante para la escena local, miembros de la élite guayaquileña asistieron al Festival de Woodstock, así como comunidades hippies emergieron en la serranía ecuatoriana, por ejemplo en los alrededores de Cuenca. La mejor fuente nativa para entender la expansión del movimiento pop en Guayaquil es Bejar Portilla 1981. A pesar de que esta novela no menciona a PJ, el autor describe la evolución de la escena entre gente de clase media y alta y círculos intelectuales y su intersección con una comunidad más amplia que se construía alrededor de la expansión del rock, la venta de parafernalia hippy, y otros procesos en los cuales PJ era uno de los primeros involucrados. Conversaciones con miembros de estos sectores revelan un cercano conocimiento de PJ y su importancia en la escena local, a ser sistematizado.

<sup>5</sup> Para discusiones sobre violencia física y masculinidad, v. Peteet 1994.

<sup>6</sup> Jaime presenta un retrato idílico y estereotipado del hippismo, de acuerdo al cual flores, drogas, música y mujeres formaban parte de una propiedad comunal y, por lo tanto, circulaban para ser consumidas libremente. Sin embargo, PJ no estuvo involucrado en el movimiento como viajero y todas sus referencias están basadas en sus experiencias urbanas en Los Angeles. La noción de "circulación de mujeres" es tomada del original ensayo de Rubin 1975.

<sup>7</sup> La cuenta final menciona la existencia de doce hijos, once hombres y una mujer. En ediciones más tempranas PJ había mencionado solamente ocho, y luego nueve. En cualquier caso, usa un tono de orgullo al presentar estos hechos y enmarca su irresponsabilidad no como una falta de virilidad sino como un producto del fácil acceso a mujeres.

<sup>8</sup> Errington 1990 discute específicamente como nociones de "exceso" están ligadas al performance de masculinidad.

<sup>9</sup> El otro lado de la medalla es, por supuesto, los "trágicos" efectos de la traición, venganza o abandono femeninos. Julio Jaramillo, JJ, es el más importante representante de la música popular y probablemente el único icono nacional reconocido como tal en los tiempos modernos. Sus canciones remarcaban esta compleja tensión entre un placer "puramente" masculino y el compromiso a una sola compañera. Parece haber solamente otra mercancía que es capaz de competir con las mujeres por la atención de un hombre: alcohol. En este caso, esta sustancia es investida generalmente con idealizadas y estereotípicas virtudes femeninas tales como fidelidad, compañerismo, inspiración, placer, y también exceso. Al igual que Jaime, JJ también tenía 18 hijos con distintas mujeres, un hecho que forma parte de los mitos que rodean a su imagen de macho.

<sup>10</sup> Solo recientemente una compilación sobre masculinidades en Latino América incluye cierta atención a este punto (v. Melhuus and Stolen 1996). La noción de "masculinidad hegemónica" fue originalmente sistematizada en Carrigan et al. 1985.

<sup>11</sup> El artículo de Rogoff y Van Leer (1993) a pesar de constituir una excelente crítica a la obra de Connell y otros desde una perspectiva homosexual masculina, tampoco hace mención de esta variable hegemónica. Tampoco lo hace la crítica de Donaldson 1993 a la noción de "masculinidad hegemónica."

<sup>12</sup> Por ejemplo, las sobregeneralizaciones de Almaquer (1991), y la apropiación acrítica de Connell sobre el tema (1995:118). El trabajo más influyente sobre homosexualidad masculina en Latino América es una etnografía sobre el caso nicaragüense escrita por Lancaster 1992 (v. también Lumsden 1996 sobre Cuba, y Carrier 1995 sobre México).

<sup>13</sup> Estos materiales contrastan con la etnografía de Errington (op.cit.) sobre adultos y sus narrativas para negar instintos sexuales considerados como característicos de la juventud y el desorden social así creado.

<sup>14</sup> Esta y las ideas que siguen están inspiradas en críticas a la noción de "masculinidad hegemónica" como un concepto simple, colmado de significados negativos (Donaldson: 646-49)

<sup>15</sup> Jaime no hizo menciones explícitas sobre les-

bianismo, tampoco atacó al sadomasoquismo u otras formas alternativas de sexualidad. De esta manera, PJ refleja la forma más popular de homofobia en Ecuador que se preocupa específicamente de homosexualidad masculina y no tanto de estas otras formas. Este también es un punto poco explorado todavía en la literatura etnográfica en Latinoamérica. En la obra de Jaime, mujeres enemigas fueron generalmente retratadas como prostitutas y no sosteniendo relaciones con su mismo sexo.

<sup>16</sup> Las dos características básicas que he mencionado aquí fueron originalmente definidas por Stevens (1973). Para discusiones recientes sobre el uso de esta categoría v. Brusco 1995: 78-91. Esta autora critica un punto que resulta obvio en la obra de Jaime, esto es que el machismo ha sido tradicionalmente entendido como una identidad a ser performada en la esfera pública. Sin embargo, tal como lo han notado esta autora y recientes etnografías dedicadas a revisar esta noción (v. Gutmann 1996), se requiere una exploración más detallada sobre la esfera doméstica, nociones de responsabilidad para mantener la economía familiar, y connotaciones positivas tales como honestidad y sentido de justicia, que como en el caso de los escritos de Jaime, constituyen piedras angulares para legitimar sus esfuerzos como periodista político.

<sup>17</sup> El trabajo de Nájera Ramírez (1994) podría servir como ejemplo para el tipo de tarea que requiere discutir las nociones de masculinidad manejadas por Pancho Jaime entendidas como un producto histórico, lo cual forma parte de mi proyecto de investigación más amplio. Esta autora estudia la evolución de la imagen y las narrativas sobre el "Charro" mexicano y los diversos significados y representaciones otorgados a su masculinidad, tal como fueron y han sido apropiados por elites provinciales y/o las clases populares en diferentes períodos. De su parte, Alonso (1995) estudia cómo discursos sobre masculinidad fueron utilizados por el Estado mexicano postcolonial como tecnologías de poder en una zona fronteriza. La obra más sofisticada sobre postcolonialismo e ideales de masculinidad en los Estados Unidos es Bederman 1995.

<sup>18</sup> Reflexiones sobre la obra de Jaime en el contexto de la política nacional las llevó adelante en otro espacio. En esta parte, limito mi recuento a las formas en que el autor manipulaba discursos de género en un caso específico: el tratamiento narrativo de sus torturadores en Noviembre de 1984, evento que definió la transformación de Jaime en un periodista político.

<sup>19</sup> Sus torturadores fueron importantes burócratas locales directamente nombrados por el Gobernador del Guayas de la época, Jaime Nebot. Todos ellos mantuvieron sus puestos y no fueron juzgados. A pesar de que PJ presentó una denuncia contra ellos en un juzgado, el juicio nunca tuvo lugar, un hecho que fue constantemente reiterado por Jaime en sus revistas como un ejemplo de lo arbitrario del sistema de justicia en el país. Un recuento más detallado de este episodio y otras violaciones de los derechos humanos en Ecuador durante el gobierno de León Febres Cordero, especialmente sobre las condiciones del sistema penitenciario están compi-

ladas en el único libro publicado por PJ (1986?).

<sup>20</sup> Para una discusión excelente sobre la importancia del cambio de nombres para conferir identidades a personajes literarios, y para entender como Jaime utilizó el nombrar a sus enemigos para darles una apariencia [homosexual] permanente, v. el análisis de Butler (1993:152-3). Una exploración más detallada sobre las políticas del nombrar debería incluir atención a la importancia de apodos para reemplazar a los nombres "reales", una práctica ampliamente compartida por sectores populares y bohemios en la sociedad guayaquileña. De hecho, uno de los recursos retóricos más apreciados en Guayaquil sería la habilidad para crear apodos. En el ejemplo a tratarse, ambas estrategias, incluyendo la sexualización de los apodos, fueron simultáneamente utilizados con la finalidad de subordinar masculinidades alternativas.

<sup>21</sup> De hecho, en tanto líder comunal, Jaime fue particularmente activo en la organización de campeonatos de fútbol juvenil utilizando abiertamente consignas estereotípicas utilizadas por portavoces de campañas anti-drogas, entre ellas el mantenerse afuera de "tentaciones" tales como el uso de drogas. Para una discusión sobre la construcción de masculinidad como producto de fuerza física y moral v. Kaplan 1990, Oriard 1993 y Kanitkar 1994.

<sup>22</sup> Esta parte de mi discusión está influenciada por la discusión de Limon sobre la agresividad del lenguaje de hombres de clases populares en la frontera entre México y EEUU, y especialmente sobre cómo "ésta es transformada exactamente en lo contrario a través de la utilización del juego y el arte del hablado en la interacción [diaria]". (1989: 477, mi traducción, v. también Pena 1991). Sin embargo, soy un poco más cauteloso en clasificar estas formas como parte de discursos de "resistencia."

<sup>23</sup> A estas alturas de mi investigación, las observaciones en este punto están largamente basadas en mi propia lectura, y, hasta cierto punto, en la de otros lectores masculinos con los cuales yo compartía las obras de Jaime, periódicos comentarios de lectores adicionales, y, especialmente, una detallada conversación sostenida con uno de los más cercanos colaboradores de Jaime. Desafortunadamente, Jaime publicó correspondencia de sus lectores solo en las últimas cinco ediciones de *Comentarios* (11/88 a 8/89). Su selección de esa correspondencia estaba claramente orientada a validar su trabajo como un periodista "profesional", y no incluyó menciones a las imágenes sino al contenido político de la revista. De acuerdo a uno de los colaboradores de Jaime, y a alguna información dispersa publicada en diferentes revistas, ellas totalizaban entre 3.000 y 4.000 copias. En las últimas ediciones, parece que se imprimían entre 15.000 y 20.000 copias. Jaime caracterizó su audiencia como compuesta por "la gente", burócratas locales y políticos. La revista circulaba regularmente también en Quito, Cuenca, y Ambato, predominantemente en círculos intelectuales. Una mejor caracterización de cómo esta audiencia fue construida, quiénes eran, y cómo distintas audiencias leían las revistas con atención a su edad, afiliación política, clase social y género, es todavía necesaria.